

La Red Provincial de Bibliotecas. IV

A Murcia no le interesan las Bibliotecas Públicas

(Último artículo de una serie en la que Miguel Santiago, por encargo del Ministerio de Instrucción Pública, planteaba un proyecto de creación de una red de bibliotecas para la provincia de Murcia, de acuerdo con el deseo de lograr una verdadera regeneración cultural del país.

En el primero, publicado en el mes de febrero de 1938 en cuatro periódicos de Murcia, plantea la necesidad de contar con bibliotecas públicas del Estado y cómo obtenerlas. Dentro de las de carácter general, se estructuran en varias categorías: provinciales, comarcales, municipales, rurales, estaciones de libros y corresponsalías.

En el segundo, publicado en marzo en los mismos periódicos, trata de las bibliotecas escolares, de su importancia y de cómo obtenerlas.

En el tercero, del mes de abril, trata de las bibliotecas municipales, rurales, estaciones de libros y corresponsalías, en qué situación se encuentran y cómo conseguirlas.

El último artículo, que transcribimos, sólo lo publicó el periódico *Nuestra Lucha*, el domingo 8 de mayo de 1938]

Intensamente desilusionados, escribimos estas líneas, que tal vez sean las últimas, sobre un asunto en el que nos prometimos halagüeñas perspectivas favorecedoras de la cultura pública.

Cuanto hemos hecho, escrito y dicho sobre la utilidad, conveniencia, oportunidad y trascendencia de la creación inmediata de la Biblioteca Provincial de carácter popular en esta capital, ha caído en el más lamentable vacío. Hemos recurrido a las autoridades, advertido a los partidos políticos y sindicales, a las entidades culturales y a los ciudadanos todos, y nadie ha accedido a colaborar en asunto tan importante para la misma ciudad. A lo más, han indicado algunos nos dirigiésemos a otras entidades para que solucionasen el problema.

Todas nuestras peticiones, todos nuestros desvelos han sido concretados en este punto: que se nos facilitase un local adecuado para instalar la Biblioteca Provincial, el cual, si no se cedía gratuitamente, lo pagaría el Estado.

Disponemos de personal, de material y de libros (arribados en la Clausura de la Catedral) para, en una semana, poner en funciones una buena Biblioteca Pública Popular que sirviera a todos los ciudadanos, partidos y entidades de Murcia. Pero nadie nos ha secundado. No se nos ha facilitado local e incluso, en muchos casos, ni se nos ha contestado a las peticiones que hemos hecho en nombre y por delegación del Ministerio de Instrucción Pública.

Ante esto, creemos a nadie podrá parecer extraño el pesimismo que nos embarga y que justifica el epígrafe de este artículo.

Comprendemos perfectamente que se puede creer que no sean estos momentos adecuados para obras de cultura como es la instalación y funcionamiento de una biblioteca. Pero, aparte de estar convencidos de que las obras permanentes, como sería ésta, deben estar por encima de los acontecimientos del momento y hay que

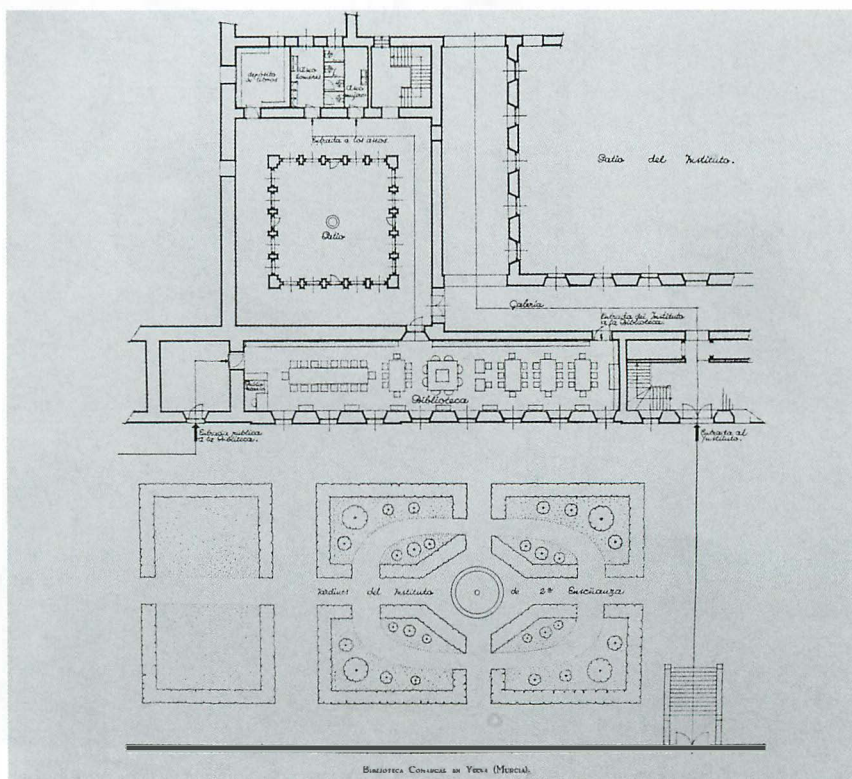
ejecutarlas con miras al porvenir, hacia-mos esta labor con el entusiasmo profesional, natural en todo aquel que se ha consagrado por entero a su misión, y además, por imperativo de un estado de ambiente en el Gobierno que nos rige que dedica muchas de sus energías a preparar una etapa cultural digna de todo encomio.

Hemos visto cómo, a pesar de la escasez de edificios que se nos ha dicho existe en Murcia, uno tras otro se han ocupado edificios adecuados para instalar en ellos una biblioteca, por entidades, que no niego tengan importancia y eficacia de momento, pero que nunca podrán acreditar la trascendencia y provecho para la cultura pública que reportaría la instalación de la mencionada biblioteca, para la cual se ha solicitado públicamente, con anterioridad a esas acomodaciones, un modesto local.

Sirvan, pues, estas notas de responso a un propósito altamente altruista y ordenado ejecutar por medio de la *Gaceta* y en órdenes particulares, pero que, seguramente, quedará truncado por mucho tiempo por causas verdaderamente incomprensibles para un espíritu democrático. Pero que no se pueda nunca decir que, si Murcia no posee una buena Biblioteca Pública, es por culpa del Estado, Gobierno y personas a quienes se encargó la misión de crearla y que pusieron en llevarla a cabo todo su entusiasmo. Sólo lamento no haber podido conseguir para Murcia lo que creen le era altamente beneficioso y de trascendental importancia para su cultura. ◀

Miguel Santiago

Organizador de la Red Provincial de Bibliotecas



Plano de la Biblioteca Comarcal de Yecla (Murcia) inaugurada en 1938